bertad de cultos, ese ateismo oficial del Estado, porque, suprimido el gran Dios, es mucho más fácil ser un rey grande entre muchos dioses pequeños; y, faltando la verdad absoluta moral, se la reemplaza por la verdad oficial, y entónces se obliga á creer en el Estado, que no cree en nada; y de este modo, encima de las dispersas fuerzas morales se pone la fuerza material, y sobre la libertad religiosa se establece permanentemente el despotismo civil.

Pero ya recibirán el pago de su ignorancia y de su orgullo esos protestantismos, frutos de la ambicion de los reyes y de la corrupcion de los pueblos, pero frutos de perdicion que llevan entrañados en sí la maldicion de la posteridad; pues los hijos de los reyes ambiciosos acabarán por no tener un rincon de tierra donde reclinar su cabeza; y los pueblos desenfrenados, que, sacudiendo la autoridad moral, creen haber conquistado la libertad civil, concluirán por destrozarse en la anarquía, y al fin se dispersarán por efecto de la confusion de las lenguas, como el antiguo pueblo de la Torre de Babel.

SECCION SEXTA.

ESTÉTICA

DE TODOS LOS SERES EN PARTICULAR, CONSIDERADOS COMO REFLEJOS DEL SÉR UNIVERSAL.

TEOREMA VI.

La cantidad intensiva ó psicológica, y la cantidad extensiva ó material, son dos reflejos de la idea ontólogica de cantidad, que se unifican en lo absoluto.

CAPÍTULO ÚNICO.

DEL RITMO UNIVERSAL DE LAS COSAS.

I.

El arte en su acepcion más especulativa, más general, es la representacion de un cierto grado de grandeza en un límite de grandor.

Platon, más por instinto que por sistema, ensanchó el dominio de la moral, trayendo á él la política, la legislacion, la educacion, la elocuencia y las *bellas artes*. Nosotros incluimos la estética en la moral, no por un capricho como Platon, sino por una necesidad científica, por una exigencia lógica del sistema; pues no reconociendo más que dos categorías de ideas, las de magnitud y las de magni-

ficencia, era indispensable incluir en este segundo grupo la teoría de la belleza.

Además de la belleza que nace de la proporcion y de la armonía, que nos encanta en la naturaleza y nos arrebata en las artes, existe la belleza moral de la virtud, que es sin duda la más sublime de todas las bellezas.

Este tratado es el fin y complemento armónico del desarrollo cabal de todas nuestras facultades: despues de la ciencia, ó sea la *verdad absoluta*, que sácia nuestro ardiente amor á entender; de la moral, ó sea el *bien absoluto*, que llena nuestra infinita capacidad de querer; era necesario concluir con una teoría de la *absoluta belleza*, que fuese el reflejo de las ideas de ciencia y de moral, como una esplendorosa resultante de estos dos focos de eterna luz, que excitando en nosotros los placeres de la inteligencia y de la virtud, elevase nuestro pensamiento á la contemplacion del Creador, y arrastrase nuestro corazon á actos de bondad con sus criaturas, calmando temporalmente nuestro inmenso afan de amar, sentir, gozar y admirar.

II.

La belleza no es una idea, sino la imágen de una idea; es, dice Platon, el resplandor de lo verdadero; y nada, añade Boileau, es más hermoso que lo verdadero. Lo verdadero es el original, y la belleza una copia. Existe lo absoluto bueno y lo absoluto verdadero; y lo bello no es una idea típica, sino el resplandor de aquellas dos ideas ejemplares. No habiendo más categorías de ideas que las físicas y las morales, la belleza es el resplandor de entrambas, es la plastificacion de las ideas de virtud y de verdad.

Siendo lo verdadero la conformidad entre la idea y su objeto; lo bueno la conformidad entre el objeto y su destino; lo bello es la conformidad entre el objeto artístico y su tipo esencial.

Todo artista es Prometeo que atrae á la tierra un rayo de la belleza infinita, siendo la viva revelacion de la divinidad entre los hombres. Decia Rafael: «como me faltan modelos, me sirvo de *cierta idea* que brota en mi mente.» Se servia, como todo artista libre, no de una ley prescrita por otro artista,

sino de la idea divina que le inspiraba y movia interiormente. Así las obras del arte son un espejo donde la humanidad ve la expresion del espíritu en la naturaleza; el reflejo de una segunda vida muy superior á la ley de la vida humana; el trasunto de esa plenitud ideal que se realiza sólo en lo que Platon llamaba el gran *geómetra*, otros el gran *músico*, y que es el universal y eterno artista.

El arte no es, como suele decirse, una imitacion de la naturaleza; pues como ha dicho un gran artista, no es un estudio de la *realidad positiva*, sino una indagacion de la *verdad ideal*. Por eso decia Aristóteles «que en la poesía hay más realidad que en la historia,» lo cual es cierto; porque los hechos que forman la historia, pasan; y la poesía que convierte *en ciencia de las imágenes* los tipos metafísicos que se llaman *ciencia de las concepciones*, es el trasunto de lo absoluto, de las dos ideas ejemplares, que son la ciencia y la moral.

El mundo ideal es el esqueleto del universo, y sin el armazon de las ideas la creacion seria un imposible, seria un edificio sin cimiento, seria un cáos. Todas las cosas tienen un alma: ¿cuál es? la idea sustancial en virtud de la cual han sido, primero concebidas, y despues creadas. Por eso dicen unos que las ideas son las almas de las cosas, y otros

que las cosas son los cuerpos de las ideas. Si fijamos bien nuestra atencion, veremos que no hay inteligencias exclusivamente materialistas ni espiritualistas; pues lo mismo estas que aquellas, pasan sucesivamente de la parte esencial del fondo ideal de las cosas, á su forma material, ó vice-versa; son viajeros que para dar la vuelta al mundo siguen distintos itinerarios, y así cuando el materialista acude con predileccion á la forma externa, es porque esta le lleva á la idea; lo mismo que cuando el hombre espiritual se apodera de una idea, es porque sabe que esta le ha de conducir necesariamente á la forma.

III.

El arte es la extensivizacion de lo intensivo, es corporizar una idea, es hacer brillar un rayo de lo absoluto en un objeto fenomenal.

¡Glorifiquemos las artes en este mundo, como unos ecos de las armonías del otro!

El arte aspira á representar en la piedra lo que que vive; en lo que vive, el sentimiento; y en lo que siente, la inteligencia; es la manifestacion de lo in-

tensivo en lo extenso, de lo infinito en lo finito; es la encarnacion de las ideas de magnificencia en las ideas de magnitud.

Lo bello es lo absoluto ideal, trasunto de las ideas de lo verdadero y de lo bueno, tipos de lo absoluto sustancial.

De la misma manera que hemos distinguido las ideas absolutas y las relativas, así distinguiremos un bello ideal y un bello real, éste relativo, y aquél absoluto.

¿Cuál es el órden de sucesion entre lo bello ideal y lo bello natural? Comenzamos por comprender lo bello natural elevándonos de grado en grado y de perfeccion en perfeccion por una especie de epuracion sucesiva hasta llegar á la concepcion del bello ideal.

Hay dos grandes principios en el arte; uno individual y de imitacion, y otro general, abstracto, absoluto y de creacion.

Al ver la Venus de Canova digo que es una figura bella, y estoy convencido de que al decir esto, no hablo de una impresion personal sino del juicio de todo el mundo.

Dadme una verdad, y me encargo de encontrar en ella una más elevada y más vasta; concededme una buena accion, y tambien encontraré en ella una

más buena todavía. Presentadme un objeto bello, y os hallaré en lo ideal un objeto muchísimo más bello.

Lo bello absoluto es ontológico, como imágen de lo absoluto sustancial. Para el materialismo no hay más que bellezas fugitivas como las impresiones que las producen. El psicologismo, así como su expresion más elevada, la escuela de Kant, piensa que no hay en la naturaleza nada de verdadero, de bueno y de bello, sino lo que el hombre halla en su alma, y que realiza ilegítimamente fuera de él; y así como el materialismo produce lo interior por lo exterior, el hombre por la naturaleza, y el yo por el no yo, el kantismo ha hecho salir lo exterior de lo interior, el universo del alma, el no yo del yo; ha creado una belleza tan grosera como la sensualidad, y tan insubsistente como la sensibilidad. Si la idea de lo bello no fuese absoluta, como la de lo verdadero y la de lo bueno; si sólo fuese la expresion de un sentimiento individual, de una variable sensacion, ó el fruto del capricho de cada uno, las discusiones sobre las bellas artes fluctuarian sin apoyo y no tendrian término; no habria bueno ni malo, feo ni hermoso; pues lo bello y lo bueno lo son tanto más ó ménos cuanto se alejan ó acercan más al tipo absoluto de virtud ó de verdad.

IV.

Ya hemos dicho que no hay más que una sustancia, la idea de cantidad, la cual es, ó intensiva, ó extensa; ó espíritu ó materia. De esta idea fundamental se derivan los dos únicos órdenes de ideas, las de perfeccion (ciencia, ó verdad de los santos), y las de magnitud, (ciencia, ó verdad de los sabios). La idea de belleza es una idea secundaria, y nace de la realizacion de cualquiera de estas dos ideas primitivas, ó sea de la representacion de la verdad, que es la perfecta conformidad de la idea y de su objeto. Donde existe la imitacion de la verdad de perfeccion ó de la verdad de magnitud, hay belleza.

Porque ¿qué es belleza?

Falla la razon especulativamente sobre lo verdadero y sobre lo falso con arreglo á la idea creatriz, madre de todas las ideas invariables del pensamiento; y en la práctica discierne lo que conviene de lo que no conviene por la nocion *innata* en nosotros, tipo de lo grande y de lo bueno absolutos, de los cuales es una reverberacion lo absolutamente bello. Tal es el orígen de la verdad, de la virtud y de la *belleza*.

Así como el órden en las cosas es verdad, y en los espíritus virtud, el órden en las cosas espiritualizadas es belleza. Por eso dice un autor que el órden conocido es verdad, el cumplido bien, y el sentido belleza.

Del mismo modo que lo verdadero y lo bueno son el esplendor de la idea sustancial; lo bello es el esplendor del bien y de la virtud, copia perfecta de lo absoluto cierto y de lo absoluto bueno.

Para tener en las artes ese paladar intelectual que se llama gusto, no basta lo que cree una mujer espiritual, que dice, que para distinguir la luz de las tinieblas no es menester más que la misma luz que se hace sentir, y que del mismo modo, para conocer la verdad, basta la misma claridad que la rodea, pues el buen gusto es hijo del ejercicio científico, porque lo bello en todos los géneros imaginables es lo que está de acuerdo con la moral y la ciencia, es lo que, como dice Maistre, place á la *virtud ilustrada*.

El alma humana tiende al infinito por tres direcciones, por la ciencia, por la virtud y por la belleza. El matemático conoce la verdad, el moralista la ama, y el artista la siente. El primero es todo razon, el segundo conciencia y el tercero entusiasmo.

En el arte las tres principales categorías de ideas son lo bello, lo grande y lo sublime. Lo que es bello